

Del Evangelio según San Lucas.

Capítulo 10, versos 25-37.

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?" El doctor de la ley contestó: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo". Jesús le dijo: "Has contestado bien; si haces eso, vivirás".

El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús le dijo: "Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: 'Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso'.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?" El doctor de la ley le respondió: "El que tuvo compasión de él". Entonces Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo".

Domingo 10 de Julio 2022
XV Domingo del Tiempo Ordinario - Año C



Lucas
10, 25-37



EL DOCTOR DE LA LEY, PARA JUSTIFICARSE, LE PREGUNTÓ A JESÚS:

¿Y QUIÉN ES MI PRÓJIMO?



JESÚS LE DIJO:

UN HOMBRE QUE BAJABA POR EL CAMINO DE JERUSALÉN A JERICÓ, CAYÓ EN MANOS DE UNOS LADRONES, LOS CUALES LO ROBARON,

LO HIRIERON

Y LO DEJARON MEDIO MUERTO.



SUCEDIÓ QUE POR EL MISMO CAMINO BAJABA UN SACERDOTE, EL CUAL LO VIO Y PASÓ DE LARGO.



DE IGUAL MODO, UN LEVITA QUE PASÓ POR AHÍ, LO VIO Y SIGUIÓ ADELANTE.



PERO UN SAMARITANO QUE IBA DE VIAJE,



AL VERLO, SE COMPADECIÓ DE ÉL, SE LE ACERCÓ, UNGIÓ SUS HERIDAS CON ACEITE Y VINO Y SE LAS VENDÓ;



LUEGO LO PUSO SOBRE SU CABALGADURA,



LO LLEVÓ A UN MESÓN Y CUIDÓ DE ÉL.



AL DÍA SIGUIENTE SACÓ DOS DENARIOS, SE LOS DIO AL DUEÑO DEL MESÓN Y LE DIJO:

CUIDA DE ÉL Y LO QUE GASTES DE MÁS, TE LO PAGARÉ A MI REGRESO.



¿CUÁL DE ESTOS TRES TE PARECE QUE SE PORTÓ COMO PRÓJIMO DEL HOMBRE QUE FUE ASALTADO POR LOS LADRONES?

EL DOCTOR DE LA LEY LE RESPONDIÓ:

EL QUE TUVO COMPASIÓN DE ÉL.



ENTONCES JESÚS LE DIJO:

ANDA Y HAZ TÚ LO MISMO.

